Soft Fiction.
Políticas visuales de la emocionalidad y el deseo. *Un homenaje al cine de Chick Strand*

Virginia Villaplana Ruiz [*ed.*]

Filmar como práctica política social contestataria

Sandra Schäfer

Traducido por Nagore Iturrioz

El rodaje de una manifestación

La película *Passing the Rainbow* que rodé junto con Elfe Brandenburger fue el fruto de una colaboración con directoras, actrices y activistas de Kabul. La película muestra diferentes metodologías mediante las cuales las protagonistas inciden en procesos de género hegemónico, tanto a nivel actoral, político, laboral como cotidiano. *Passing the Rainbow* es la primera parte de un proceso de colaboración e intercambio en curso que nos condujo a diferentes proyectos, incluyendo festivales de cine, exposiciones, seminarios y libros.

En noviembre de 2002 me invitaron a unirme al rodaje de lo que sería la primera película afgana producida en Kabul tras el colapso del régimen talibán: *Osama*, de Siddiq Barman. El primer día de grabación, se reprodujo una manifestación de mujeres en contra del régimen talibán, o mejor dicho, en contra de la prohibición que impide a las mujeres trabajar. Acudieron mil mujeres al rodaje, lo cual sorprendió a todo el equipo. Documenté el rodaje de una forma un tanto rudimentaria. En 2004 volví a Kabul acompañada por mi colega Elfe Brandenburger para continuar trabajando en lo que acabaría siendo la película *Passing the Rainbow.* En el marco de nuestra investigación, descubrimos que muchas de las mujeres que

interpretaban a viudas en la manifestación se habían unido al rodaje para ganar dinero. Pero al mismo tiempo, tenían la esperanza de que su participación en esta película mejorara su situación política. De un modo inesperado, la manifestación escenificada se entrelazaba con sus reivindicaciones reales de trabajo y esperanza. Aquí hay tres elementos relevantes en juego: en primer lugar, reivindicar un espacio público y crear un espacio social temporal; en segundo lugar, la reproducción de una situación del pasado que se conjuga con las reivindicaciones actuales; y por último, la esperanza de que la película incida en su situación política actual.

Rodar como práctica política social contestataria

En *Passing the Rainbow* las protagonistas adecuan la producción de la película a su situación personal para participar, en este contexto, en una reclamación pública. Actúan, por tanto, como co-productoras de las imágenes, dando forma al contenido de las escenas y moviéndose fuera y dentro del papel de directoras. Este hecho se puede apreciar en los fragmentos de la película que revelan nuestras condiciones de rodaje. Concretamente en la escena preparatoria con la actriz y profesora Aiquela Rezaie, en la que ella nos explica cómo debemos comportarnos para que se nos permita rodar en su colegio. Esta escena muestra lo frágil y vulnerable que es el escenario político y social que las personas involucradas en la película ocupan durante el rodaje.

Hay mujeres en la película que no desean ser reconocidas: una activista de la organización RAWA (Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán), organización que opera de forma encubierta y que aboga por la separación entre estado y religión; las mujeres cuyos maridos, hermanos o hijos les prohíben actuar en películas; una niña que mantiene a su familia haciéndose pasar por un niño. Utilizan diferentes estrategias de forma consciente para poder mantenerse en el anonimato, permaneciendo visibles en la película aunque inidentificables. De este modo, el *burka* y el *chador* se convierten en herramientas estratégicas para ellas, y por otro lado, la disociación de imagen y sonido nos permite establecer su anonimato a otros niveles.

Ficción real

La vida y los personajes chocan y se solapan, al igual que sucede con lo lúdico y el activismo. Saba Sahar, directora de cine y actriz, también trabaja como policía en la vida real. Produce películas de acción en las que habitualmente interpreta el personaje protagonista; a menudo el de una policía que lucha contra la corrupción, las agresiones sexuales y los secuestros de menores. Ella sostiene que la razón por la cual produce películas de acción es porque quiere educar al público masculino. En nuestra película, también utilizamos el método de la escenificación. Para evitar presentar las dificultades de protagonistas específicas como si se tratara de un único destino individual, algunos conflictos han sido dramatizados con la colaboración de las mujeres. Esto posibilita un repertorio de acción en el que se da un proceso de apropiación y dislocación; por ejemplo, mediante la interpretación de roles masculinos en el grupo de teatro de mujeres. Los roles de género son mostrados y las posibilidades de acción son llevadas a la práctica en un contexto lúdico, que trasciende las restricciones existentes. En *Passing the Rainbow*, el intercambio de roles de género se ancla en una realidad socio-política de la mano de Malek_a, una niña que se hace pasar por niño para mantener a su familia. *Passing the Rainbow* trata sobre el cambio y el tránsito del sistema binario de roles de género, y sobre el audaz intercambio de los géneros existentes y las constelaciones de poder. Estas acciones no pueden reducirse a una identidad o a conceptos políticos específicos.

Apelar a un público diverso

Elfe y yo tomamos los temas que emergieron de nuestra película *Passing the Rainbow* los compilamos en una película y un programa de debate que se realizó en Alemania y en Kabul, que mostraba los diversos métodos y estrategias locales para tratar el género, los roles de género y sus atribuciones, vinculándolos a los debates locales en los países vecinos a Afganistán y en Europa. Pretendíamos provocar un cambio respecto a la cuestión de las mujeres en Afganistán, ya que es un tema que está siendo constantemente instrumentalizado

por agentes nacionales e internacionales. El objetivo desde un principio, tanto en Alemania como en Afganistán, fue no sólo mostrar películas de Afganistán sino también mostrar visiones de Afganistán, por ejemplo mediante películas de directores en el exilio o de otros países. Al mismo tiempo, la selección de las películas tenía como objetivo establecer una conexión con Europa. No queríamos solamente problematizar la situación en Afganistán, sino también de qué modo el género y la sexualidad son tratados en Alemania, por ejemplo. Más aún, para nosotras era fundamental que en las películas que buscamos juntas el objetivo fuera cambiar las condiciones existentes en lo que a género y sociedad se refiere. Estábamos interesadas en las diferentes formas de intervención.

El festival en Kabul fue un evento social mucho más grande. Cada día, acudía un gran número de visitantes -un promedio de 500 personas- de procedencias muy variadas. Para organizar el festival en Kabul colaboramos con la institución estatal Afghan Films, y con el grupo de artistas Caca Kabul. Este último estaba organizado de un modo muy similar a nuestro grupo, Mazefilm. Eran el fruto de una pequeña iniciativa de directores que editaban la revista *Honarmand* de Mohammad Ali Karimi. Continúan produciendo y editando películas, al tiempo que organizan proyecciones de películas. De este modo, Malek Shafi'i, Diana Saqeb y Ali Karimi, junto con el ingeniero Latif Ahmadi, se convirtieron en nuestros inestimables homólogos y contribuyeron de manera significativa al programa *SECOND TAKE* en Kabul.

Mientras que los festivales estaban abiertos a un público amplio, algunas de las películas y sesiones de debate, y concretamente el seminario en Kabul, se dirigían a un público específico. En el seminario que tuvo lugar en Kabul colaboramos con la organización Armanshahr/Open Asia que explícitamente no se define como ONG; su trabajo busca la democratización y la paz, así como la conservación de los derechos humanos. Según Azra Safari y Guissou Jahangiri de Armanshahr, lo más importante era desarrollar alianzas entre las organizaciones de mujeres existentes. El título del seminario fue *Strengthening Women's Movements – National and Transnational Experiences* (Reforzando los movimientos de mujeres- Experiencias nacionales y transnacionales). La idea era centrarse no sólo

en Afganistán, sino invitar también a activistas de otros países. Se invitó a Marzieh Mortazi Langroudi, del colectivo *Mother for Peace* (Madres por la paz) de Irán y a Sharifa Khanam de STEPS (Pasos) de India. En cuanto al contenido, el tema principal fue el *oenegeísmo*, y las cuestiones relacionadas con la influencia de las ayudas económicas internacionales, puesto que son estas quienes financian considerablemente a las ONGs locales. Muchas ONGs llevan trabajando décadas, otras han surgido desde 2001 como champiñones. ¿Qué implica esto para la labor política local? ¿Hay más puestos de trabajo creados a través de este fenómeno, o tiene que ver con la politización relacionada con el contenido? ¿Buscan evitar la politización? ¿Qué requisitos de contenidos están vinculados al apoyo económico? ¿Están estas actividades interconectadas, y que repercusión pueden tener? Por lo tanto, nos parecía muy importante que se invitara al seminario no sólo a activistas, sino también a juristas y a miembros del parlamento, así como a mujeres de distintos sectores de la sociedad. Queríamos retomar los debates existentes de los últimos años y mostrar qué funciona y qué no.

El proyecto de cine *SPLICE IN* vio la luz por primera vez en Kassel, Berlín y Hamburgo (Alemania) en 2007, posteriormente fue compilado y vuelto a difundir en Kabul bajo el título *SECOND TAKE* en 2008.